

La crisis de la Unión Europea o de la persistencia del mito del Estado - Nación

POR MARTÍN LEONARDO CABRERA (*)

Sumario: I. Antecedentes históricos de la vocación integradora en Europa. — II. ¿Qué tipo de integración? Del Estado Federal a la actual entidad sui generis. — III. En los hechos: ¿Qué es Europa? Sus logros. — IV. Los déficits. Las causas de la crisis. — V. Conclusiones. — VI. Bibliografía.

Resumen

El presente trabajo pretende describir el estado actual de incertidumbre, respecto al proceso de integración de la Unión Europea (en adelante UE). Partiendo de los antecedentes históricos más remotos, se hace un recorrido hasta llegar al Tratado de Lisboa. Se analizan las distintas concepciones respecto a lo que debería ser la UE, tomando en cuenta la opinión de autores tales como Ulrich Beck, Jürgen Habermas y Garton Ash, entre otros. Se procura identificar los bloqueos institucionales en el esquema europeo, y los desafíos presentes para destrabarlos.

Palabras clave: Unión Europea - Crisis - Soberanía - Integración.

Abstract

This paper aims to describe the current state of uncertainty regarding the process of integration of the European Union (hereinafter EU). From the earliest historical background, this journey goes through time to reach the Lisbon Treaty. Different conceptions about what the EU should be, taking into account the view of authors such as Ulrich Beck, Jürgen Habermas and Garton Ash, and others, are analyzed. institutional blockages under the European scheme, as well as the present challenges are tried to identify so as to unlock them.

Keywords: European Union - Crisis - Sovereignty - Integration

I. Antecedentes históricos de la vocación integradora en Europa

Para remontarse a experiencias históricas de integración de los pueblos de Europa, podemos analizar la Edad Media, remitiéndonos específicamente al Sacro Imperio Romano.

De la institución imperial encontramos un ejemplo de esa vocación institucional integradora en la figura del emperador Federico II Hohenstaufen de Sicilia.

Uno de los autores contemporáneos quien más lo estudiara fue Ernst Kantorowicz (1927) en su *Kaiser Friedrich* (Kaiser Federico).

Las referencias de Kantorowicz a una *Welthaltigkeit* (mundialización) alemana, reflejan un verdadero espacio europeo situando la concepción universal de Federico y su Reich. (1) Hay una serie de pasajes en *Kaiser Friedrich* que parecen, a primera vista, apoyar esta afirmación. Por ejemplo, Kantorowicz señala que en el Imperio de Federico, no hubo sometimiento ("*Unterjochung*") de otras naciones por una nación, sino una alianza de todos los monarcas y todo el pueblo de la cristiandad en torno al emperador. (2) En otro punto, incluso se describe la Europa medieval como una "*comunidad*

(*) Profesor Ordinario Adjunto de Derecho Político, Cátedra I; Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales. UNLP. Profesor Adjunto Regular de Teoría del Estado; Facultad de Derecho. UBA.

(1) Cfr. Kantorowicz (1927:187-242), citado por RUEHL (2000:218). La traducción es nuestra.

(2) Cfr. Kantorowicz (1927:353), citado por RUEHL (2000:218).

igualitaria de los pueblos” (“*gleichberechtigte Volkergemeinschaft*”) (3). Mientras que, en su *De monarchia*, Dante concebía un gobierno universal, que era algo más que un “primus inter pares”: un monarca ideal que reinaría sobre las otras naciones europeas como sujetos, no como iguales soberanos, Federico II, por el contrario, se consideraba como puesto por Dios antes los otros reyes europeos: “*prae orbis terrae regibus sublime regibus prae constituit*”, no *super reges*. (4) En este mismo sentido: “(...) académicos recientes han hecho hincapié en que Federico II se consideraba menos como un gobernante mundial que como el ‘sindicus’ de un principum saecularium corpus, en el que los otros monarcas en forma independiente seguían sus propias políticas: véase, por ejemplo Kamp N., ‘Federico II. im europäischen Zeithorizont’, en Friedrich II, ed. Esch y Kamp.” (Ruehl, 2000:219) (5).

En “*Tragedy & Hope*” del historiador Carrol Quigley, de la década del ’60, se sugería que el futuro podía parecerse en algo al Sacro Imperio Romano de la época medieval. (Quigley, 1966:1287) (6). El principio fundante del mismo era el de una jerarquía de autoridades federales, pero ese basamento era apenas visible en la maraña de las repúblicas, reinos, y obispados que lo componían. La Dieta Imperial era una entidad multicameral, mientras que el ejecutivo sólo funcionaba en las raras ocasiones en que el Emperador, un funcionario electo, lograba persuadir a los potentados del Imperio que lo que quería hacer era de interés para ellos.

Hedley Bull proporciona la hipótesis de estar frente a “*una nueva Edad Media*” basada en un “*sistema de acumulación de autoridad y lealtad múltiples*”, pero no fue preciso respecto a que pasaría con los estados soberanos. En el nuevo medievalismo de Bull los estados soberanos “*podrían desaparecer*”. (Bull, 2002:245) (7).

Y va a conceptualizar una intrigante “fase intermedia”: “*Es posible que el proceso de integración podría llegar a una etapa en la que, si bien no se puede hablar de un Estado europeo, habría una real duda, tanto en teoría como en la práctica si la soberanía recae en los gobiernos nacionales o en los órganos de la “comunidad”*”. (Bull, 2002:256) (8).

Aún analizando el presente se encuentran referencias medievales a la hora de explicar el surgimiento de la UE: “La integración podría comenzar de un número relativamente pequeño de las democracias burguesas en niveles económicos más o menos similares y con importantes elementos de historia común. Como se ha observado a menudo, las fronteras de la inicial Comunidad Económica Europea (la “Europa de los Seis”) fueron más o menos coincidentes con las del Sacro Imperio Romano de Carlomagno.” (Garton-Ash, 1994:70) (9).

Saliendo de la Edad Media y yendo al siglo XIX, se constata el desarrollo vigoroso de un proceso de unificación que llevaría a la construcción de estados nacionales tales como Italia y Alemania.

En relación a este último, podemos ver un ejemplo del irresistible poder de atracción de los procesos de integración sobre los países vecinos cuando se analiza el proceso de unificación aduanera en la Alemania del siglo XIX. En este sentido Hendrik Spruyt escribe que:

(...) “los estados soberanos demostraron ser mejores (que las ciudades de la Liga Hanseática) a la hora de movilizar a sus sociedades y mejorar sus economías internas. La unidad territorial invadió gradualmente la independencia de las ciudades Los príncipes alemanes comenzaron a imitar los

(3) Cfr. Kantorowicz (1927: 522), citado por Ruehl (2000:218). La traducción es nuestra.

(4) Citado por Ruehl (2000:219). La traducción y el subrayado son nuestros.

(5) La traducción es nuestra.

(6) La traducción es nuestra.

(7) Ídem.

(8) Ídem.

(9) Ídem.

procesos administrativos y el marco legal de los estados territoriales (...). Cuando las elites políticas advirtieron las consecuencias del localismo y de la falta de integración económica en sus ciudades-estado, se volcaron hacia las normas territoriales de Federico y Catalina la Grande como modelos dignos de emulación. ... (Ellos) tenían razones para imitar esas instituciones y emular lo que percibían como un éxito completo en lo relativo a reducir la incertidumbre y ganar legitimidad." (Spruyt, 1994:546,550) (10).

Europa fue la primera región en crear una "conciencia de sí", es decir una comprensión de los parámetros de su competencia mediante la creación de identidades negativas, y la apropiación de las diferencias para sus propios fines. Tal conciencia surgió en el siglo XIV y XV, en respuesta a una cristiandad debilitada por contradicciones internas y la presión externa. (11)

El crear una Europa con la que sus habitantes se puedan identificar, requirió la construcción de instituciones similares en el espacio europeo. Tales europeos podían imaginarse como parecidos entre sí. En términos de organización política, esto ha significado el uso del modelo del estado-nación, un modelo que vincula una forma territorial de organización política (estados) con un pueblo en particular (las naciones). Aunque los pueblos y las religiones no estaban, territorialmente hablando, estrictamente delimitados los estados lo asumían como si así fuera debido a su dependencia teórica con el mandato de la soberanía territorial. Por ende, los Estados han tenido fuertes intereses en la generación, agravamiento e institucionalización de las diferencias con sus vecinos. (12) Especialmente en los últimos siglos, la identidad de los Estados europeos ha estado estrechamente vinculada a los ejércitos permanentes y al despliegue de las máquinas militares, con frecuencia con fines económicos. (13)

Con la sustitución gradual del gobierno monárquico por el democrático, los líderes han necesitado justificaciones constantes por el enorme presupuesto de los ejércitos permanentes. De ahí la institucionalización de los diferentes tipos de pretextos (por ejemplo, la integridad y el honor nacionales, el poder económico, la seguridad nacional, etc.) para apoyar la intervención militar o la guerra. La territorialidad, que inicialmente era sólo una solución estratégica de arriba hacia abajo para controlar los efectos nocivos del odio religioso, se convirtió en una forma de abajo hacia arriba de autoidentificación y principio de orden nacional e internacional, apoyado por un conglomerado de partes interesadas. El concepto de *estado* sigue siendo el principio en el que se basa gran parte del derecho internacional. (14).

El concepto *nación* tiene otra historia paralela, pero separada. (15).

Inicialmente tomado como un programa político por la Revolución Francesa y, posteriormente, escrito en la Carta de las Naciones Unidas, la forma nación surgió de los imperios y las tribus transformados durante la creación de los estados europeos. (16).

Esta transformación de los diversos pueblos en naciones unificadas, generalmente se llevó a cabo con periódicas purgas, limpiezas, u otros tipos de violentos procesos de homogenización. Desde finales de los XV hasta principios del siglo XVII, casi todos los estados modernos de Europa occidental se han involucrado en variantes de este proceso de victimización "*del otro*". España fue el primera, con la expulsión de los judíos no convertidos en 1492, con la persecución permanente y finalmente destierro de los residentes de origen musulmán en 1609, y, entre 1577 y 1630, expulsando a los protestantes

(10) La traducción es nuestra.

(11) Cfr. Borneman y Fowler (1997:487-514). La traducción es nuestra.

(12) Cfr. Eriksen (1993).

(13) Cfr. Tilly(1993).

(14) Cfr. Borneman & Fowler (1997:490).

(15) Ver Johnson (1993:159-217).

(16) Cfr. Kantorowicz (1957).

que en ese momento eran 14% de la población en general. Para los “*purificadores*”, las consecuencias económicas de estas “limpiezas” fueron desastrosas. (17)

Mario Rainer Lepsius (18) sostuvo que a pesar de las guerras, revoluciones y represiones masivas que el estado-nación ha creado, ofreció ventajas especiales a los pueblos de Europa Occidental, tales como la institucionalización de la solución pacífica de los conflictos a través del imperio de la ley, garantizar las libertades individuales, la organización de intereses a través de democracias parlamentarias, y la integración del desarrollo económico nacional en la economía mundial. Por el contrario, en cada una de estas medidas, el carácter multiétnico, y autocrático de los estados europeos centro-orientales funcionó como una desventaja vis-à-vis con sus homólogos de Europa Occidental. La fragmentación religiosa y territorial, y la incapacidad de centralizar la toma de decisiones y de organizar el poder democráticamente, contribuyeron a un relativo atraso político y económico. Por otra parte, mientras que un modelo proto-estado-nación se extendió por toda Europa Occidental entre los siglos XVII y XVIII, Europa Central fue gobernada por la monarquía de los Habsburgos hasta la Primera Guerra Mundial, y Europa del Este se liberó de la dominación soviética sólo después de 1989. De ahí que la mayoría de los europeos del Este, incluyendo a los pueblos de la ex Yugoslavia, han tratado de unirse a Europa mediante la construcción de los estados-nación alineándose con lo que ellos entienden como el modelo occidental europeo. (19)

II. ¿Qué tipo de integración? Del Estado Federal a la actual entidad *sui generis*

Desde sus orígenes el proyecto europeo pretende que los estereotipos nacionales sean sistematizados bajo el rótulo de “*la unidad en la diversidad*”, es decir la idea de un continente europeo cuya principal característica sea su diversidad, su “*familia de naciones*”. En la medida en que las naciones de Europa sean vistas como gestalts culturales, representaran un modelo mítico-histórico, útil para esencializar y eliminar las ambigüedades, tanto para el auto-entendimiento como para la percepción de la otredad.

Para algunos autores europeos, tal como Pierre Bourdieu, la soberanía a defender no se define en términos de una defensa nacional tradicional, sino como la protección del legado cívico europeo: los sindicatos y los derechos laborales, prestaciones de desempleo general, y el acceso libre y universal a una educación humanista. (20)

Habermas reconoce que “*más de una lección*” se puede extraer de la evolución de la Unión Europea. (21) Por ejemplo, uno podría interpretar a la Unión Europea como un hecho que en realidad agrava los problemas de la globalización, especialmente por la falta de rendición de cuentas o la “*autonomización de las burocracias en las organizaciones internacionales*”. (22) Mientras investiga la situación política de la Unión, Habermas señala que una “*una gruesa red horizontal se extiende sobre los mercados por relativamente débiles regulaciones políticas, incrementadas por autoridades más débilmente legitimadas*”. (23) En este sentido, reconoce las “*peligrosas deficiencias de legitimación*” de la burocracia de Bruselas que tal vez está demasiado lejana de su base política. (24) Desde este punto de vista, la Unión Europea podría considerarse una de las “*administraciones auto-programadas y redes sistémicas*” diferente a los “*procesos democráticos*”. (25)

(17) Cfr. Zolberg (1983:31-32, 35).

(18) Lepsius, pp. 256-269, citado por Borneman (1997:491).

(19) Cfr. Gal (1991:440-458) y Hayden (1996:783-801).

(20) Cfr. Bourdieu (1999:I, 12-13).

(21) Habermas (1998:123). La traducción es nuestra.

(22) Ibíd. La traducción es nuestra.

(23) Habermas (2001:98). La traducción es nuestra.

(24) Habermas (1998:151). La traducción es nuestra.

(25) Ibíd. p.151. La traducción es nuestra.

Pero aún cuando los regímenes continentales pudieran fracasar en la tarea de democratizar plenamente los mercados, Habermas presume que su autoridad territorial y mayor coordinación con otras entidades supranacionales podrían llevar a cabo el tipo de regulación anteriormente ejercida por el Sozialstaat (estado social o de bienestar). (26) Habermas confía en que tanto la Unión Europea como los estados naciones puedan llevar a cabo la tarea de “corregir los mercados, como de establecer mecanismos regulatorios redistributivos” sin dejar ese trabajo a los “mercados por sí solos” (27).

Habermas da cuenta de las deficiencias de la UE: fue establecida por un Tratado, no por una Constitución. No posee el monopolio de la violencia, y no cuenta con soberanía que pueda ser reconocida con arreglo a standards nacionales o internacionales. (28)

Sin embargo el autor no alienta a que la UE sea descalificada lisa y llanamente como ilegítima. En lugar de eso sostiene que las instituciones de la Unión son indirectamente legítimas: la legitimidad de la Unión Europea fluye de los ciudadanos a través de los estados miembros, y la ley es crucial en este proceso. (29)

Habermas da cuenta de cuatro perspectivas sobre la integración a saber: la cosmopolita, la UE como un mercado, la eurofederalista y la euro escéptica. (30) La cosmopolita implica concebir a la UE como una etapa hacia un gobierno mundial; un mundo sin demarcaciones políticas.

Los pro-mercados entienden a la Unión Europea no más que como una zona de libre comercio, un ámbito para el intercambio comercial sin restricciones. Habermas da un ejemplo de este punto de vista en la figura de un portavoz del *Deutsche Bank*, quien manifestara que sólo se podía considerar como “académico” el debate sobre la alternativa de “*alianza de Estados*” o “*Estado federal*” (31) Los euromercadistas se conforman con las normas establecidas por los Tratados internacionales destinados a la promoción de funciones integradoras “*negativas*”, tales como dismantelar las barreras al comercio y la construcción de instituciones de mercado. (32)

Pero Habermas señala que no pueden surgir funciones integradoras positivas de los Tratados, salvo algunas de tipo ecológico, y que para evitar las consecuencias indeseables (económicas, sociales y políticas) de una “*Europa de los mercados*”, o una “*Europa de los empresarios*”, se requiere una Constitución. (33) En este sentido, afirma: la Unión Europea requiere “*una forma de solidaridad abstracta*” que no se pueden generar por “*el frío cálculo de la ventaja individual*”, sino por “*una conciencia de pertenencia colectiva*”. (34) La Unión Europea exige “*una orientación de valores comunes*” en lugar de meras “*expectativas económicas*”. (35)

El origen de esta postura euromercadista radica en las distintas concepciones históricas del papel del estado. Francia, Alemania e Italia tienen un compromiso histórico mayor con los servicios sociales patrocinados por el Estado que Gran Bretaña, por lo que en esta ecuación la última parece estar optando por limitar el papel del estado, y posicionándose a favor del libre mercado, mientras que los demás países aparecen como relativos estados de bienestar. Como Tony Judt lo explicara, el contraste

(26) Habermas (2001:77). La traducción es nuestra.

(27) Habermas. (1999:56). La traducción es nuestra.

(28) *Ibíd.* p. 56. La traducción es nuestra.

(29) Habermas (1998:155-156). La traducción es nuestra.

(30) Habermas (1999:56). La traducción es nuestra.

(31) *Ibíd.* p. 56.

(32) Habermas, (2001:79). La traducción es nuestra.

(33) *Ibíd.* p. 79. La traducción es nuestra.

(34) *Ibíd.* p. 18.

(35) Habermas, Jürgen. So, Why Does Europe Need a Constitution? Disponible en: http://www.uned.es/dcpa/old_doctorado_20042005/cursos/subprograma_ue_2005/lecturas_closa/52closa_Habermas%202001.pdf. La traducción es nuestra.

entre Gran Bretaña por un lado y los grandes países del continente por el otro, se centra sobre el papel del Estado:

“El Estado británico nunca ha jugado un papel muy importante en la vida de la gente, al menos tal como lo perciben; es la sociedad la que une a los británicos en conjunto, o al menos así lo han creído ellos por mucho tiempo (...) Thatcher demolió la teoría y mucho de la práctica del Estado providencial, y por esto él mismo es impensable más allá del canal. (En cambio) en Europa continental, el estado seguirá desempeñando el papel principal en la vida pública.” (Judt, 1998:55) (36).

En Francia y Alemania, la gente espera que el estado desempeñe un papel activo en las prácticas de empleo, regulación del comercio y en el servicio de la salud y la educación. ¿Pero qué sucede, por ejemplo, cuando las tasas hipotecarias británicas son más altas que las promedio en el continente? ¿O las semanas de trabajo son más largas? Los hombres de negocios británicos se preocupan respecto a la adopción de los códigos y prácticas europeas. ¿Qué hay de Alemania y los países escandinavos ricos cuando contemplan sus vecinos más pobres del este y del sur? Como Timothy Garton-Ash señalara: “*Las importaciones más baratas de Europa centro-oriental también podrían socavar los productos alemanes más caros. A corto plazo, el mantenimiento de puestos de trabajo industriales en la República Checa podría significar la pérdida de ellas en Baviera.*” (Garton-Ash, 1998:149) (37).

Los alemanes, en particular, son sensibles a la idea de subvencionar a los miembros en problemas (ejemplo Grecia) quienes en los hechos no serán contribuyentes netos al presupuesto de la UE sino solo beneficiarios del mismo. En cuanto a los países del Este, el resentimiento de la UE es sustancial entre los pueblos de los países que esperan la adhesión. Los programas obligatorios de austeridad de sus gobiernos con el fin de cumplir con los criterios de convergencia de la UE les parecen a los ciudadanos comunes demasiado duros e injustos.

Estas asimetrías a la hora de evaluar el papel del estado en la economía nacional y comunitaria son las que sustentan los distintos puntos de vista respecto al alcance del proyecto europeo.

En su propuesta de un sistema continental federal que sirva a una sociedad civil a escala europea, Habermas se revela a sí mismo como teniendo algo de eurofederalista. Este euro federalismo: “(...) *debe diseñar un futuro de Europa, en contraste con el statu quo que los euromercadistas desearían mantener, uno que pueda estimular la imaginación y ayudar a iniciar un amplio debate público sobre los problemas comunes para los diferentes escenarios nacionales.*” (Habermas, 2001:98) (38).

En respuesta a los euro-escépticos señala que la ley europea es, obviamente, mucho menos erosiva de la soberanía estatal que la dinámica de actual del capitalismo. Haciéndose eco de argumentos de mediados del siglo XX a favor de la regulación estatal de mercados, Habermas sostiene que la Unión Europea salvaría al estado de sí mismo, tanto como el *Sozialstaat* salvó al capitalismo de sí mismo. (Habermas 1998:158).

Fritz Scharpf sostiene que en los hechos este keynesianismo supranacional que sustenta Habermas tiene poco campo propicio atento las estrictas pautas regulatorias del Banco Central Europeo, quien privilegia más la estabilidad de la moneda que el pleno empleo. (Scharpf 1999:115)

En sus críticas a la postura de Habermas, John McCormick sostiene que a la hora de lograr una UE con mayor legitimidad democrática hay una alternativa respecto al planteo del filósofo alemán: entender el accionar de la misma como una “*gobernanza microsectorial*” (Mc. Cormick, 2006:415). (39) Ésta se caracteriza por una compleja superposición de aparatos reguladores en lugar de un sistema basado en una legislatura centralizadora. Joseph Weiler, lo define como un “*nivel medio*” (“*meso-level*”) de creación de normas y gobernanza, en el que funcionarios nacionales y europeos de rango medio

(36) La traducción es nuestra.

(37) La traducción es nuestra.

(38) La traducción es nuestra.

(39) La traducción es nuestra.

interactúan con los diversos actores privados y semipúblicos (por ejemplo, las administraciones, departamentos, asociaciones públicas y privadas, y ciertos grupos de interés -principalmente empresarios-) en los comités europeos, a través del proceso que se ha dado en llamar la “comitología”. (Weiler, 1999:273) (40). En este marco el interés nacional es mucho menos importante que la experiencia técnica, en cuestiones tales como fijar los standards en salud y seguridad, la armonización de la política de telecomunicaciones y fijación de normas comerciales internacionales. (Weiler, 1999:272) (41).

En palabras de John McCormick:

“Muchos consideran a esto como una nueva forma de tecnocracia iluminista, educada y persuasiva, en la cual las autoridades europeas regionales, locales y las del OMC (Open Method of Coordination- Método Abierto de Coordinación) requieren expertos para “reconsiderar suposiciones” y para consultar a una amplia gama de partes afectadas a fin de formular las políticas más eficaces que benefician a los intereses de los más involucrados.” “El objetivo de esta tecnocracia ilustrada es la corrección mutua de las políticas, por parte de los responsables de formularlas y los destinatarios de las mismas, pero deliberadamente excluye al resto de la opinión pública europea.” (Mc. Cormick, 2006:418) (42).

Esto implica que en la práctica se abandona la participación o sanción por el sistema político nacional, ya sea a través el derecho constitucional o legal, de un importante rango de decisiones. Por estas razones, el modelo *Sektoralstaat* emergente en Europa plantea la cuestión de la disonancia entre, por un lado, el funcionamiento de la política a partir de múltiples sub-grupos y, por el otro, los derechos e intereses de la generalidad del público. Discordancia está que tal vez nunca antes se viera en la teoría y prácticas democráticas europeas. (Mc. Cormick, 2006:423).

Así es que:

“La evidencia empírica sugiere que la política europea emergente será muy diferente del Estado constitucional supranacional (*Rechtsstaat*) o del Estado de bienestar (*Sozialstaat*) que Habermas describe, sino más bien se parecerá a un *Sektoralstaat*: un sistema de gobierno en el que las diferentes esferas de política son regidas por la mayoría de los más directamente afectados o interesados, desarrollo este con consecuencias poco halagüeñas para el gobierno democrático, la autoridad legal y la igualdad material en la futura Europa – ramificaciones estas no abordadas por Habermas”. (Mc. Cormick, 2006:399) (43).

O, desde otro punto de vista, como lo señalara Jeffrey Lewis: decisiones basadas en el consenso alcanzadas por formas aisladas de deliberación. (44) En sus palabras:

“Tanto el aislamiento como la deliberación son condiciones clave de fondo para que los estados europeos puedan ‘domesticar’ los intereses nacionales. Gran parte de este entorno puede ser captado dentro de un marco de acción racional: la necesidad de moderar las demandas, conforme a reglas y normas informales, exhibir una simpatía mutua y capacidad de respuesta a otros que se encuentran en necesidad de una especial consideración, y así sucesivamente.” (Lewis, 2009:19) (45).

En la visión de Joseph Weiler se trata de “*conciliar los reflejos y el ethos de la “soberanía” del estado nacional con los nuevos modos de discurso y una nueva disciplina de solidaridad.*” (Weiler, 1991:2480) (46).

(40) La traducción es nuestra.

(41) La traducción es nuestra

(42) La traducción es nuestra

(43) La traducción es nuestra.

(44) Cfr. Lewis (2009:2).

(45) La traducción es nuestra.

(46) La traducción es nuestra.

La concepción tradicional de la soberanía, lo que Stephen Krasner denomina “*la soberanía westfaliana*” con el doble atributo de “*territorialidad y exclusión de los actores externos de las estructuras de autoridad nacional*” ya no se ve como una realidad tan clara. Europa por elección propia ha roto lo que Krasner llama a la “*norma fundamental*” de la soberanía a la Westfalia, es decir, “*que los estados existen en territorios específicos, dentro de los cuales las autoridades nacionales políticas son los únicos árbitros de un comportamiento legítimo*.” (Krasner, 1999:20) (47). Un montón de áreas tales como las que caen bajo la regulación del Consejo de Europa, la seguridad, el comercio internacional, la emisión de moneda, los derechos humanos y las libertades fundamentales están fuera del modelo westfaliano. Tal vez la ya famosa frase “*soberanía compartida*” (*‘pooled sovereignty’*) sea una de las más apropiadas para describir esta nueva realidad. (48) Así Brigid Laffan manifestó que bajo este nuevo enfoque la UE, “*ha integrado lo nacional en lo Europeo y lo Europeo en lo nacional*.” (49) O podríamos también caracterizar a esta nueva situación como una “*soberanía desacralizada*” (50).

En relación a la concepción cosmopolita de la UE, uno de los principales defensores de la misma es el sociólogo Ulrich Beck.

Beck dice que es equivocado concebir a la UE tanto como lo hace el federalismo -dando lugar a un superestado federal- o como lo hace el planteo intergubernamental- conduciendo a una federación de estados. Ambos modelos son empíricamente inadecuados. Tanto la federación de estados y el superestado federal plantean el mismo juego de suma cero, a saber: o hay un solo Estado de Europa (federalismo), en cuyo caso no hay ningún estado miembro nacional, o bien los estados miembros nacionales siguen siendo los gobernantes de Europa, en cuyo caso no hay Europa alguna (concepción intergubernamental).

El enfoque de Beck implica la negación de cualquier relación jerárquica, la disolución de las diferencias, y la existencia de normas universales que faciliten la justificación e institucionalización de la igualdad de trato. El enfoque universalista sustituye a la multitud de diferentes normas, clases, identidades étnicas y religiones, con una norma unificada. Hacia el interior, el nacionalismo aspira a disolver las diferencias y promover normas uniformes sin embargo, debido a su ámbito de aplicación territorial limitada, la disolución de las diferencias siempre resulta ser incompleta y la diferencia se acentúa hacia el exterior.

Por el contrario la visión cosmopolita implica que la UE no tiene que ser ni un estado unificado ni una nación. Es más, la misma no debe ser pensada en términos del estado-nación. El camino a la unificación de Europa no pasa por la uniformidad, sino más bien mediante el reconocimiento de sus diferencias nacionales. La diversidad es la fuente misma de la identidad europea y la creatividad. El cosmopolitismo combina reconocimiento de la diferencia y la alteridad, con los esfuerzos para concebir nuevas formas democráticas de gobierno político más allá del estado nación. Se pretende superar la dualidad de lo global y lo local, lo nacional y lo internacional. El principio de cosmopolitismo puede ser localizado y aplicado en todas partes, y por tanto también a entidades como la UE.

Se pregunta Beck: “*¿Qué va a hacer a Europa más europea?*” Y la respuesta la encuentra en una UE cosmopolita, donde las identidades nacionales cada vez se vuelvan menos y menos excluyentes, y más y más inclusivas. Así como la Paz de Westfalia puso fin a las guerras religiosas por la separación del estado de la religión, se debe considerar que el objetivo final del proyecto europeo es construir un estado independiente de la nacionalidad. El cosmopolitismo no significa la abolición de la nación, de la misma manera que Westfalia no significó la abolición de la religión. Más bien, implica la coexistencia de distintas nacionalidades bajo el principio constitucional de la tolerancia. El “*Estado cosmopolita*” se basa en el principio de neutralidad del mismo respecto a la nacionalidad y la identidad nacio-

(47) La traducción es nuestra.

(48) Conforme Keohane (2002:743-765). La traducción es nuestra.

(49) Laffan (1998:250). La traducción es nuestra.

(50) Cfr. Philpott (2001:297-324). La traducción es nuestra.

nal, permitiendo la coexistencia codo a codo de personas de distintos orígenes. El reconocimiento de derechos y garantías ya no estará limitado por la nacionalidad de origen de los sujetos.

Un orden constitucional transnacional, seguirá siendo inestable internamente en tanto no se sus-
tente en una conciencia común, una identidad trasnacional. La UE solo triunfara si logra construir un
orden posnacional, plurinacional que sea neutral y tolerante hacia las distintas nacionalidades que
lo compongan. En suma ser cosmopolitas significa reconocer la igualdad y la diferencia al mismo
tiempo, a la vez que se ve al planeta como un todo intercomunicado.

“Imaginar Europa como una confederación de estados cosmopolitas que trabajan juntos para fre-
nar los excesos de la globalización económica y a la vez exhiben respeto por las diferencias - en espe-
cial las diferencias de sus vecinos de las naciones europeas - en lugar de negarlo o impedirlo burocrá-
ticamente: esto podría llegar a resultar una utopía muy realista. La teoría y la concepción del Estado
cosmopolita se distinguen de tres posiciones: la peligrosa ilusión de un estado nación que se defiende
por sí mismo, la idea neoliberal de un Estado mínimo, des-regulado, dirigido por el empresariado, y la
tentación irreal de un Estado mundial unificado”. Beck (2009) (51).

III. En los hechos: ¿Qué es Europa? Sus logros

Por todo lo expuesto podemos decir que Europa no es un estado ni está en camino de serlo. No tie-
ne policía propia, no posee manejo directo de las escuelas, no tiene ejército, ni siquiera un ejército de
burócratas - los 22.000 que lo hacen en las oficinas de la UE en Bruselas se acercan en número a una
autoridad municipal en una ciudad de tamaño mediano.

Lo que la Unión si puede hacer son normas (52) -que es también lo que hacen los Estados- y es
cierto que en el caso de conflicto las mismas tendrán primacía sobre la legislación nacional, lo cual es
inevitable en el caso del derecho internacional. El proceso de elaboración de sus normas es complica-
do, pero el papel fundamental corresponde a los gobiernos nacionales, que en muchos casos, tienen
una formal o informal capacidad de veto sobre el resultado.

Las cosas que más preocupan a la ciudadanía -la salud, la educación, la ley y el orden- son admi-
nistradas por los gobiernos nacionales, y así seguirá siendo. Incluso las economías son gestionadas
por los gobiernos nacionales. Esto surge claramente de la enorme variedad de políticas económicas
en Europa. Los niveles y los sistemas de impuestos varían, las políticas en materia de pensiones, la
propiedad estatal y el desempleo son hartos diferentes. Es cierto que el Pacto de Estabilidad y Creci-
miento (1997) acordó que sus miembros establecieran algunos límites a los déficits presupuestarios
para los que están en la zona del euro, límites que de hecho han sido ignorados por países como Gre-
cia (53). La libertad de acción nacional, en lugar de las restricciones europeas, es la característica más
evidente de las economías europeas.

En los hechos el propósito central de la Unión Europea fue permitir a sus estados miembros funcio-
nar con mayor eficacia. Esto se hizo a través de cuatro variantes principales. La primera fue mediante
la creación de un gran mercado. Los mercados, y la división del trabajo que ellos permitieron, fueron
los que hicieron a los ciudadanos de los modernos estados europeos más ricos que cualquier otro
pueblo en la historia, y un mercado más grande proporcionó una división más amplia del trabajo. La
Unión Europea ayudó a las empresas nacionales exitosas a escapar de los estrechos límites del mer-
cado nacional, y así poder proyectarse hacia uno mucho más grande.

(51) La traducción es nuestra.

(52) Llamadas Reglamentos, Directivas y Decisiones.

(53) A raíz de lo cual surge el acuerdo de marzo del 2012, firmado por 25 países y con la excepción de Gran
Bretaña y la República Checa, fijando un límite al déficit del 0,5 % del PBI y las correspondientes sanciones por
incumplimiento a ser impuestas por el Tribunal de Justicia de la UE. No obstante lo cual recientemente (02/03/12)
el gobierno español manifestó que no podrá cumplir con esa exigencia, limitándose a reducir el déficit al 5,8%.

La creación de un mercado único europeo que permitiera la libre circulación de bienes, servicios, inversiones y personas es el origen de la mayor parte de la legislación europea. Los mercados deben ser regulados. La mayoría de los mercados nacionales comenzaron a hacer esto en las monarquías al establecer pesos y medidas homogéneos, más tarde la regulación se introdujo para proteger a los trabajadores.

Hay diferencias de opinión acerca de hasta qué punto la regulación tiene que extenderse, pero un mercado único requiere un cierto nivel de normas comunes.

La segunda cosa que la UE proporcionó a sus estados miembros es más influencia en el mundo. Esto es más visible en las negociaciones comerciales que la UE realiza en un nivel de paridad con los Estados Unidos. Si los países europeos quieren tratar en igualdad de condiciones con los EE.UU., China o la India tienen que permanecer juntos. Ningún país europeo por sí solo jamás conseguiría tal influencia.

La Unión Europea también ha tratado de aplicar esta lógica en la política exterior y de seguridad, prueba de esto es que sin la UE no habría Protocolo de Kyoto, ni Corte Penal Internacional.

La tercera cosa que la UE proporcionó a sus estados miembros puede parecer más abstracta, pero no es menos importante. Proporcionó un marco legal y de cooperación común entre sus miembros. La ley es necesaria en muchas áreas del mercado único, tales como regular la gestión de las fronteras, y proteger el medio ambiente. La cooperación es necesaria en áreas tales como la lucha contra el terrorismo y la política exterior y de seguridad. Para realizar esta función con un cierto sentido de emprendimiento común, la solidaridad mutua es necesaria.

El logro más importante de todo esto ha sido la paz. Esta era y es la causa fundamental de la UE, y el resultado es también un objetivo estratégico. La paz no es el estado natural de Europa. Recuérdese las dos guerras mundiales. Los más de sesenta años de paz desde 1945 han sido un período sin precedentes históricos. La Unión Europea, que ha creado intereses comunes y un marco legal y de negociación común, también ha ayudado a crear y mantener la más larga era de paz en nuestra historia.

El cuarto logro de la Unión Europea, es que haya logrado ampliar su comunidad de estado de derecho y democracia hacia el centro de Europa. La transformación de los países de la Europa centro-oriental en democracias estables y economías de mercado no ha tenido precedentes. Que esto ocurriera en el centro-este de Europa en parte es debido al apoyo de la UE a los procesos democráticos, y a la perspectiva de la adhesión que la UE ofrece.

IV. Los déficits. Las causas de la crisis

Las dificultades que enfrentan los defensores de una nueva Europa comienzan con la tensión entre los intereses nacionales y supranacionales. También implican la dificultad de lograr consenso sobre las cuestiones políticas y sociales, además de las económicas, entre una membresía en expansión, que se compone de muy diversas tradiciones de gobierno, capacidad económica, bienestar y problemas sociales. Si Gran Bretaña no quiere abandonar la libra ni regular su sistema financiero, tampoco un país pequeño quiere ser dominado (de nuevo) por sus vecinos más grandes. Otro obstáculo importante es el déficit de legitimación al que se enfrenta la UE. Este concepto, ampliamente debatido en los estudios de política internacional, y que por lo general es atribuido a Habermas (54), significa que existe una brecha entre la legitimación (o la percepción pública de la legitimidad), necesaria para que una institución prospere y la realidad actual. La legitimación puede venir de un buen desempeño de las instituciones comunitarias (un buen historial en la entrega de bienes o servicios), de los procedimientos democráticos (consentimiento de los gobernados a través de una representación adecuada), y del apoyo reconocido de los miembros (como cuando los ciudadanos votan en elecciones europeas). La Unión Europea sufre de problemas en las tres áreas. Este problema de legitimación está unido a otro déficit: un déficit de identidad. Un par de investigadores ingleses a pesar de su simpatía

(54) Cfr. Habermas (1976).

con el proyecto de la UE, han escrito: “la identidad y lealtad europeas son, en el mejor de los casos, embrionarias entre el electorado europeo. El mismo no posee un lenguaje común; la única cultura compartida desde hace mucho tiempo es la alta cultura, y no la popular (...)” (Bentham y Lord, 1988:29) (55).

Pueden puntualizarse otros enigmas respecto a la legitimación, la incertidumbre sobre quién realmente cuenta como europeo (¿Turquía?), la falta de una fuerte democracia participativa en el sistema, las preocupaciones ideológicas y materiales sobre si Europa será un estado de bienestar o una mera economía de libre mercado. Sin duda, todas estas son cuestiones ideológicas, es decir, cuestiones que deben decidirse a través de una lucha en torno a una definición de cómo la UE debería estar formada y teniendo en cuenta ambas interpretaciones (progresistas y conservadoras).

En los hechos las elecciones para el Parlamento europeo tienen el carácter de “segundo orden”, en el que la asistencia a la misma es baja, y los resultados están determinados por las respectivas posturas y agendas nacionales de los partidos en competencia, en lugar de las europeas.

Del optimismo inicial se ha pasado al desencanto.

Este cambio de actitud ha ido acompañado de una insatisfacción con la UE que efectivamente se implementara, con el argumento de que es demasiado lejana y burocrática, y muy difícil de identificar con los pueblos que gobierna.

Otra de las sospechas que recayeron sobre el proyecto europeo es que el mismo podía erosionar las soberanías de los estados miembros. En los hechos esto es así, porque es exactamente lo que la integración debe hacer, diluir la soberanía del Estado con el objetivo de dar mayor seguridad. Pero es sólo una dilución, no una eliminación.

La realidad sociológica es que la Europa comunitaria siempre ha sido una actividad de una élite y esto ha contribuido al desencanto, ya para la opinión pública “Europa” siempre tendió a ser vista como un pasatiempo de los estratos más altos de la clase política, mientras que el estado-nación ha mantenido su vigencia a nivel popular. A ese desprestigio se suma que las clases dirigentes de los estados miembros con frecuencia han utilizado la UE como el chivo expiatorio de alguna situación impopular. (56)

Las implicancias del Tratado de Lisboa de 2009 son que Europa avanza hacia más inter gubernamentalismo y a la vez, aunque parezca contradictorio, hacia una integración más funcional. No hay duda de que esto también contribuye a generar tensión, precisamente porque las dos posiciones se dirigen a direcciones opuestas. Inter gubernamentalismo implica pensar en un Estado que delega poderes y atribuciones, y en cualquier momento los puede recuperar, sujetando a un mandato directo a quienes integren los órganos comunitarios. Por el contrario la integración funcional tiende a pensar en la creación de entidades supra-estatales con poderes no sujetos a instrucciones de los gobiernos, y con un funcionariado que tiene en cuenta el interés comunitario y no el nacional.

Esta tensión y dispersión se refleja en la estructura institucional. En palabras de un académico especialista en la UE:

“Así tendremos: el Presidente del Consejo Europeo, la Presidencia del Consejo de rotación (57), el Alto Representante para la Política Exterior también vice-presidente de la Comisión (la cual cuenta con su presidente), junto, por supuesto, al presidente del Parlamento Europeo. En virtud de esta nueva disposición no queda claro quienes representarán a la UE. Tal vez esto es normal en el desarrollo

(55) La traducción es nuestra.

(56) Cfr. Schöpflin (2007).

(57) Se refiere al anteriormente denominado “Consejo de Ministros” en donde salvo en política exterior, en el resto de las áreas (agricultura, economía y energía) seguirá siendo presidido por rotación.

de una unión multi-centrada, pero sería agradable si tal multi-centrismo pudiera expresarse con mayor claridad.” (58).

Felipe González, en su carácter de presidente del Grupo de Reflexión sobre el futuro de Europa, fue terminante respecto el funcionamiento de la UE: “(...) *el proceso de toma de decisiones en la Unión Europea es diabólicamente ineficiente. Por lo tanto, no hay más remedio que emitir informes y dar opiniones como si fuéramos Naciones Unidas o un instituto de estudios estratégicos. Es la manera de refugiarse en esa falta de eficacia en el proceso de toma de decisiones.*” (59)

El costado regido por el inter gubernamentalismo tiene una consecuencia adicional: sigue manteniendo a los ciudadanos de la UE en una inactividad política, solo suspendida por las elecciones cada 5 años del Parlamento europeo, e impide que se conviertan en un demos con una conciencia política a nivel europeo. (60)

Y no es solo eso, en los hechos la integración de un órgano estratégico como es la Comisión (“*guardiana de los tratados*”, independiente de los gobiernos y encargada de velar por el interés comunitario) ha sido conformada pura y exclusivamente bajo el criterio de asignación inter-estatal. Así Carlos Yáñez luego de dar cuenta las designaciones efectuadas en la misma a partir del segundo semestre del 2009 escribió que:

“Se da la paradoja de que en este reparto impuesto por los grandes han influido poderosamente los pequeños. El pecado original en esta ocasión reside en que, en contra de lo previsto en los proyectos iniciales, el Tratado de Lisboa impone que cada país seguirá teniendo un comisario, “su” comisario, en Bruselas. Y eso es así por imposición de Irlanda. Asistimos, por tanto, a una Comisión con un exagerado número de carteras y con guardianes de los intereses de los Gobiernos en cada sillón. Todo lo contrario a lo previsto: un Ejecutivo reducido, ágil, con menos comisarios que países, capaz de tomar decisiones en beneficio de los ciudadanos por encima de los intereses de los Estados.” (61)

Tal vez producto de la percepción de estos déficits es que en diciembre del 2007, el Consejo Europeo encomendó a una docena de personalidades un diagnóstico sobre los desafíos de Europa. El llamado Grupo de Reflexión, presidido por Felipe González, dio a conocer sus conclusiones en mayo del 2010.

Las propuestas de ese informe son las siguientes:

A fin de acrecentar el sentimiento de pertenencia al proyecto europeo se propone el desarrollo de los derechos políticos. El informe insinúa que los Estados miembros deberían conceder derechos de voto en sus procesos electorales a los nacionales de otros estados miembros, después de un periodo de residencia y del cumplimiento de las obligaciones fiscales. Siguiendo esa concepción propone introducir listas transfronterizas en las elecciones del parlamento de la UE.

El informe admite que hasta ahora las elecciones europeas, que registran altos niveles de abstención, no han logrado captar el interés de la ciudadanía. Y manifiesta que “*los ciudadanos deben tener un conocimiento mayor de las políticas europeas y sobre todo poder identificarse con los políticos europeos*” (62). A tal fin, solicita que para las futuras elecciones “*los partidos políticos europeos deberían*

(58) Bunse y Kalypso (2007). La traducción es nuestra.

(59) Reportaje: Qué hacer con Europa. Felipe González: “La toma de decisiones en la UE es diabólicamente ineficaz”, en El País, Madrid, 22/11/09, Sección Sociedad. Disponible en: http://elpais.com/diario/2009/11/22/domingo/1258865553_850215.html [Consulta: 13/08/2012].

(60) Cfr. Schöpflin (2007). La traducción es nuestra.

(61) Yáñez, (2009).

(62) “El futuro de la Unión Europea. El Grupo de Reflexión presenta sus conclusiones. Felipe González llama a refundar Europa”, en: El País, Madrid, 8/05/10, Sección Internacional.

presentar verdaderos programas europeos y elegir a los candidatos para el puesto del presidente de la Comisión". (63)

Con el mismo propósito de reforzar la conciencia de pertenencia de los ciudadanos a la UE, se predica la necesidad de aumentar la "*publicidad y transparencia*" (64) del trabajo de las instituciones y de las decisiones políticas importantes, como fueron los nombramientos del presidente permanente del Consejo Europeo y de la Alta Representante. Concretamente se hace una convocatoria al uso "*sistemático de los recursos digitales (e-governance)*." (65)

También se sugiere "*reforzar los servicios de información proporcionados por las autoridades locales para aumentar la conciencia pública de los derechos y beneficios que comporta la ciudadanía europea*". (66) Igualmente, se propone "*un instrumento administrativo*" (67), como un documento o carné de identidad, que "*podría ser prueba de la ciudadanía europea y ser usado de manera voluntaria para acceder a los derechos de residencia, empleo y Seguridad Social*". (68)

En materia de nuevos miembros se sostiene la necesidad de permitir la entrada de Turquía a la UE.

La primera generación de fundadores de la Unión Europea, como Schuman, Adenauer y De Gasperi, no tenían problemas de hablar de un eventual *Estados Unidos de Europa*. Más recientemente Valéry Giscard d'Estaing, ex presidente francés y promotor de la frustrada Constitución Europea decía: "*Facilemos el paso de una Europa de los Estados a una Europa de los ciudadanos*" (69). Sin embargo, en la actualidad la élite europea de hoy, ya sea debido a un "*sano realismo*", evita usar estos términos pues incluso considera a la palabra "*federalismo*" como ofensiva.

De hecho la lógica de la democracia es concordante con la integración funcional o supra-estatal, si se acepta que la UE exista como un campo de poder político autónomo, legitimado por la participación popular.

La reciente crisis financiera de Grecia y sus pedidos de salvataje económico dirigidos principalmente al gobierno alemán, motivaron la reflexión de un periodista de ese país. Él mismo, luego de constatar los sacrificios y buena disposición de Alemania para el proyecto europeo que la llevaron incluso a abandonar su moneda nacional, señala que:

"Así y todo, renunciamos al marco por un sueño: los 'Estados Unidos de Europa'. (...) Pero era nuestro sueño y el de nadie más. La mayoría de los gobiernos europeos quería seguir siendo naciones-Estado en lo político, esperando solidaridad en lo económico. Ahora los alemanes son acusados de egoísmo y nacionalismo, porque dudan a la hora de rescatar a otros países." (Buhrow, 2010) (70).

V. Conclusiones

Desde la pura razón formal podría sustentarse que a la UE le falta dar un paso más a los efectos de salir de la crisis, profundizando su vínculo ya sea a través del estado federal, o del cosmopolitismo, o de una vía mixta que en los hechos lleve a reducir drásticamente el peso de los gobiernos nacionales en las decisiones estratégicas de la misma. Ahora bien: la vida política de las sociedades no está exclusivamente en manos de la razón. Los sentimientos, prejuicios y mitos también son elementos decisivos de

(63) *Ibíd.*

(64) *Ibíd.*

(65) *Ibíd.*

(66) *Ibíd.*

(67) *Ibíd.*

(68) *Ibíd.*

(69) Citado en Yáñez (2009).

(70) Menos de una semana después se anunció un acuerdo para financiar a Grecia, en el que Alemania finalmente aceptó colaborar. El cual resultara insuficiente, teniendo que aportar nuevos fondos a Grecia.

la misma. Y en relación a estos últimos es necesario dar cuenta del que está impidiendo el progreso de la integración: “*el mito del estado*”, del cual escribiera in extenso el filósofo neokantiano Ernst Cassirer.

Según Cassirer el siglo XX revela en el campo político el poder del pensamiento mítico por sobre el pensamiento racional (Cassirer, 1946:2). (71). Todas las grandes culturas del pasado han estado dominadas por mitos (Cassirer, 1946:5) (72) Y aún en el siglo XIX, en pleno desarrollo de la civilización occidental, el romanticismo también adoptó una visión mítica (Cassirer, 1946:5). (73)

Estos mitos constituyen poderosas sugerencias de la que a los hombres le cuesta liberarse pues entienden que el orden mismo del universo depende de ellas: “*Los mitos políticos actúan de la misma forma en que una serpiente intenta paralizar a su víctimas antes de atacarlas. El hombre cae víctima de ellos sin ofrecer ningún intento serio de resistencia*” (Cassirer, 1946:286). (74)

En el desarrollo de la historia occidental (bajo el dominio de otro mito “*el progreso*”) la paz de Westfalia implicó el abandono del viejo orden medieval (Imperio como estructura política y religión como elemento esencial de un orden político universal) y la apertura hacia lo que en ese momento fue visto como un factor de avance: el pleno reconocimiento de la soberanía de los estados nacionales, con un territorio acotado y reconocido, y con el compromiso de tolerancia hacia las minorías religiosas que estuvieran dentro de sus límites. Podría decirse que en virtud de la influencia de cierto humanismo los hombres dejaron de matar por la religión y el Imperio, y en todo caso debían matar y morir por una patria con un poder institucionalizado bajo la forma del estado moderno (soberano).

Ahora bien: este mito del Estado soberano, una construcción racional con propósitos utilitarios ha sido deificado no solo por una “razón” ilustrada sustentada por intelectuales de diversos campos ideológicos, sino también por la opinión pública en general. Harto difícil es hacerles entender no solo a la clase dirigente sino a la ciudadanía en general que eso que concibe como país soberano podría ser en el futuro la provincia de un estado federal, sin que aparezca una respuesta similar a la del Presidente francés Chirac: “*Francia jamás aceptará ser la Arkansas de la UE*”. Posición esta que mantuvo aún cuando algunos interlocutores le manifestaran que más que Arkansas podía ser la California de un nuevo estado federal europeo.

Este nuevo ídolo se presenta como la última forma política de una civilización, y a una sustancial mayoría se le hace inaceptable pensar en otro orden de cosas.

Resumiendo: el Estado-Nación de ser un mito con connotaciones progresistas (o progresivas) en el desarrollo histórico de Occidente, se ha convertido en un factor de anclaje político- ideológico de tipo conservador.

Quienes quieran ver avanzar los esquemas de integración se encuentran frente a un desafío intelectual similar al de los pensadores del Renacimiento o la Ilustración respecto a las concepciones tradicionalistas: la denuncia radical de un viejo orden político e ideológico deificado no solo por las aristocracias sino también por las masas, y la presentación de nuevas formas políticas y jurídicas posnacionales que favorezcan el desarrollo, la libertad y la justicia. En tanto y en cuanto no se tome el guante para afrontar estos desafíos, las “cumbres” de jefes de estados, o aún las reuniones plenarias de los órganos comunitarios, solo arrojarán mediocres e insuficientes soluciones de compromiso, entre un orden que lejos está de morir o jubilarse (la primacía fáctica de lo estadual – nacional) y otro que no acaba de consolidarse (lo comunitario).

En “*este tiempo sin emperadores*” (Kantorowicz dixit) es una tarea a realizar por la intelectualidad y los sectores de la clase política que estén dispuestos a ver un poco más allá de sus narices.

Ahí está el desafío.

(71) La traducción es nuestra.

(72) La traducción es nuestra.

(73) La traducción es nuestra.

(74) La traducción es nuestra.

VI. Bibliografía

BECK, Ulrich. "Understanding the Real Europe: A Cosmopolitan Vision", EN: The SAGE Handbook of European Studies. 2009. Disponible en: http://www.sage-ereference.com/hdbk_eurostudies/Article_n33.html [Consulta: 9 de marzo 2012]

BENTHAM, David y LORD Christopher. Legitimacy and the European Union. Londres: Longman, 1988.

BORNEMAN, John y FOWLER, Nick. "Europeanization", EN: Annual Review of Anthropology, 1997-26, 487-514.

BOURDIEU, Pierre. "Dotar de sentido social a la U.E.", EN: Le Monde diplomatique en español, Junio de 1999 4 (44), 1, 12-13.

BUHROW, Tom. "Hemos esperado demasiado tiempo a Europa", EN: La Nación, Buenos Aires, 29 de abril de 2010, Sección Opinión.

BULL, Hedley. The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics. 3rd ed. New York: Columbia University Press, 2002.

BUNSE, Simone y KALYPSO, Nicolaidis. The European Union presidency: a practical compromise. 10 de octubre de 2007. Disponible en: http://www.opendemocracy.net/article/democracy_power/future_of_europe/eu_presidency [Consulta: 9 de marzo de 2012].

CASSIRER, Ernst. The Myth of the State. New Haven: Yale University Press, 1946.

ERIKSEN, Thomas. Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives. Londres: Pluto 1993.

GAL, Susan. "Bartok's funeral: representations of Europe in Hungarian political rhetoric", EN: American Ethnology, 1991 18 (3), 440-458.

GARTON-ASH, Timothy. "Germany's choice", EN: Foreign Affairs, New York, Council on Foreign Relations, 1994 73 (4), 65-81

— "Europe's Endangered Liberal Order", EN: Foreign Affairs, New York, Council on Foreign Relations, 1998 77 (2), 51-65

HABERMAS, Jurgen. So, Why does Europe need a Constitution? Disponible en: http://www.uned.es/dcpa/old_doctorado_20042005/cursos/subprograma_ue_2005/lecturas_closa/52closa_Habermas%202001.pdf [Consulta: 9 de marzo de 2012].

— Legitimation Crisis. Traducido por Thomas McCarthy. Londres: Heinemann, 1976.

— The Inclusion of the Other: Studies in Political Theory. C. Cronin & P. de Grieff (eds.). Cambridge: Polity Press, 1998.

— "The European Nation-State and the Pressures of Globalization", EN: New Left Review, May-June 1999-235, 46-59.

— The Postnational Constellation: Political Essays. M. Pensky (ed.). Cambridge: Polity Press, 2001.

HAYDEN, Robert. "Imagined communities and real victims: self-determination and ethnic cleansing in Yugoslavia", EN: American Ethnology, 1996 23 (4), 783-801.

JOHNSON, Richard. "Towards a cultural theory of the nation. A British-Dutch dialogue", EN: An-nemieke Galema, Barbara Henkes y H. te Velde (eds.). Images of the Nation. Different Meanings of Dutchness, 1870-1940. Amsterdam: Rodopi, 1993, 159-217.

JUDT, Tony. "The Social Question Redivivus", EN: Foreign Affairs, New York, Council on Foreign Relations, 1997 76 (5), 95-117.

KANTOROWICZ, Ernst. *Kaiser Friedrich der Zweite*. Berlin: G. Bondi, 1927.

— *The King's Two Bodies. A Study in Medieval Political Theology*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1957.

KEOHANE, Robert. "Ironies of sovereignty: the European Union and the United States". *Journal of Common Market Studies*. 2002 40 (4), 743-765.

KRASNER, Stephen. *Sovereignty: Organized Hypocrisy*. Princeton, NJ: University Press, 1999.

LAFFAN, Brigid. "The European Union: a distinctive model of internationalization", EN: *Journal of European Public Policy*, 1998 5 (2), 235-253.

LEWIS, Jeffrey. "National Interests", EN: *The SAGE Handbook of European Studies*. 2009. Disponible en: http://www.sage-ereference.com/hdbk_eurostudies/Article_n7.html [Consulta: 9 de marzo 2012]

MC. CORMICK, John. "Habermas, Supranational Democracy and the European Constitution", EN: *European Constitutional Law Review*, 2006-2, 398-423

PHILPOTT, Daniel. "Usurping the sovereignty of sovereignty?", EN: *World Politics*, Cambridge, 2001 53 2), 297-324.

QUIGLEY, Carroll. *Tragedy and hope: A history of the world in our time*. New York: Macmillan, 1966.

RUEHL, Martin A. "In this time without Emperors': The Politics of Ernst Kantorowicz's *Kaiser Friedrich der Zweite* Reconsidered", EN: *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 2000-63, 187-242.

SCHARPF, Fritz. *Governing in Europe: Effective and Democratic?* Oxford: University Press, 1999.

SCHÖPFLIN, George. *European Union: after the reform treaty*. 10 de julio del 2007. Disponible en: http://www.opendemocracy.net/democracy_power/future_europe/after_reform. [Consulta: 9 de marzo de 2012].

SPRUYT, Hendrik. "Institutional Selection in International Relations: State Anarchy as Order", EN: *International Organization*, Autumn 1994-48, 527-557.

TILLY, Charles. *European Revolutions, 1492-1992*. Oxford: Blackwell, 1993.

WEILER, J. H. H (Joseph). *The Constitution of Europe: 'Do the New Clothes Have an Emperor?' and other seáis*. Cambridge: University Press, 1999.

WEILER, Joseph. "The transformation of Europe", EN: *Yale Law Journal*, 1991 100 (2), 2403-2483.

YÁRNOZ, Carlos. "Ganan los países, pierde Europa", EN: *El País*, Madrid, 27/11/2009, Sección Opinión.

ZOLBERG, Aristide. "The formation of new states as a refugee-generating process", EN: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1983-467, 24-38.